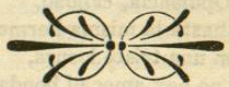
Que para que éntre en razón,
Preciso es tratarla mal.

SERAFIN. Y tú, mi vida, eres tal,
En tu bella condición,
Que me otorgas tu perdón
Cuando te he tratado mal.

CAE EL TELON



DESCONFIANZA

Drama de salon en tres actos y en verso.

Este pequeño drama fué escrito con poco tiempo de anticipación al día en que debiera representarse en una casa particular, de intento, con pocos personajes, jóvenes todos, ninguno de carácter odioso ó ridículo; costumbres y trajes sencillos y de la época, y escenario conocido y fácil.

ACTORES

AMELIA
CLARA
LUIS GAXIOLA
ALBERTO
ANDRÉS
VENEGAS

Acto primero.

Vista de la plaza principal de Méjico.—Es de noche.

ESCENA I.

LUIS Y ALBERTO sentados en una banca.

AL. ¿Por qué, retraído y serio,
Con los amigos no vienes?
Algo te pasa: tú tienes
Reservado algún misterio.

LUIS. Nada que tú no sabrías.

AL. ¡Imposible! Tú que has sido
Tan bromista y divertido,
Dado á zambras y alegrías;
Hace poco, es lo contrario,
Escabullirte procuras

Sin contar tus aventuras,
Taciturno y solitario.
Tú incubas algún proyecto,
Aunque protestes y jures
¿Has perdido en los albures?

LUIS. No es el juego mi defecto

AL. Es, que sabes bien que cuentas,
Por si carecieres de algo,
Con lo poco que yo valgo
Y lo que valen mis rentas.

LUIS. Conozco que eres sincero
Y lo agradezco infinito,
Pero nada necesito
Por ahora de dinero. (*Pausa*)

AL. Adiviné, ¡que canario!
Conforme todas tus trazas,
Te han dado unas calabazas....
Pero de esas.... [*Haciendo señas de grandes*]

LUIS. Al contrario.
Mi desgracia, buen amigo,
Proviene de que en amores
Es pródiga de favores
Doña Fortuna conmigo.
Ya que mi dulce secreto
Con tanto celo rastreas,
Lo diré, con tal que seas,
Como se debe, discreto.
Tu excepticismo punzante
Y tus sarcásmos deploro,
Aunque está engastado en oro
Tu corazón.

AL. Adelante!

LUIS. Un día de gran función,

De aquellos en que se apiña
Gente en el templo, una niña
Oyó junto á mí el sermón.
Por más que quise apartarme,
Por no profanar el acto,
Sentía el leve contacto
De su aliento electrizarme.
Llena estuvo Catedral
ese Día de Difuntos,
Y al salir, nos fuimos juntos
Hasta cerca del Portal.
La manera respetuosa
Con que me porté en la misa,
Valióme dulce sonrisa
De despedida afectuosa.

AL. Insinuante, sola y bella....
Era Venus disfrazada.....

LUIS. De la turba en la oleada,
La madre perdió su huella.
Vine después, por la noche,
Al Zócalo, de paseo,
Y á poco, bajar la veo
Con una amiga, de un coche.
Había tanto donaire
En su porte y en sus ojos,
Que me vinieron antojos
De echar una cana al aire;
Porque, aunque era tan hermosa,
Como guapa y como lista,
Parecía su conquista
No mucho dificultosa.
Fueron pasando semanas
En aquel escamoteo

De guiños y coqueteo
Por jardines y ventanas,
Hasta que entre aquellas y éstas
Vino feliz accidente,
En que hubimos verbalmdnte
De hacernos mutuas protestas.

AL. Pareces pobre novicio
En esta clase de asuntos;
Y ese Día de Difuntos
Te va á trastornar el juicio.
Como tienes la manía
De créer lo que deseas.
Temo que víctima seas
De esa hija de Samaría.
Y annque sepas ciencias muchas
Y hables de Plauto y Cantú,
No tienes tamaños tú
Para esa clase de luchas.

LUIS ¡Si es un jilguerillo tierno
Que del nído aun no se aleja!

AL Por lo mismo que no es vieja,
Te va á poner como cuerno.
Te aseguro que hay tramoya
Y no es su primer ensayo,
Y que tu no eres el gallo
Que ha de llevarse esa polla.

LUIS Se equivocó tu experiencia
Y tu profética chispa,
Que si es viva como avispa,
Es ángel por su inocencia.
Del Edén son un preludio
Los claveles de sus labios
Sin los chocantes resabios

De afectación ó de estudio.

AL. Aun supuesto ese candor,
Sabes tú, si sus parientes.....

LUIS. ¡Que me importan otras gentes
Contando yo con su amor!.....

AL. Por todo esto, á lo que veo,
No vendrás á mi visita.

LUIS. A las ocho tengo cita.
(*Ambos ven su reloj y se lenanta Al.*)

AL. Acompáñame al Correo,
Y te queda un cuarto de hora
Para volverte á esperar. (*Salen*)

ESCENA II.

AMELIA Y ANDRES que llegan del brazo, conversando

AN. Voy á tomar un refresco.

AM. Pero, donde? (*Sentándose*)

AN. A la Concordia.

AM. Si mamá llega á saber
Que en la plaza me abandonas....

AN. Y quien se lo va á decir!
No me tardo un cuarto de hora.

AM. Espérate, por lo menos
A que vengan las Ochoa.

AN. *All right*, (1) pero mientras tanto,
Voy á decirte una cosa:
Mi mamá me preguntó
Hace poco, si eras novia
De un cierto pega-petardos

(1) Se pronuncia *olrait*

Que por nuestra calle ronda.
Yo no le he visto siquiera,
Pero mamá está furiosa.

AM. También á mí me riñó
Y no sé qué hacer ahora,
Porque luego, á confesar,
Me condujo á la parroquia;
Y el Señor Cura me dijo
Que era obra pecaminosa
Aventurar de esa suerte
Mi felicidad y mi honra:
Que yo no estaba en edad
Para dirigirme sola
En esta clase de asuntos.....
Y que sé yo cuantas cosas.

AN. Mas ¿quien es el pretendiente?
¿Es elegante, es persona
De la buena sociedad?

AM. Se llama Don Luis Gaxiola.

AN. ¡Ah.....vaya! ¡Conque ese tipo!
No tiene más que su ropa,
Caballerito de industria.....

AM. Que fuera pobre no importa.....

AN. Pero es un literatuelo
Que hace el oso á cuantas topa,
Y ninguna que se estime
En valor de una alcachofa
Puede dar cabida á ese
Lagartijo de accesoria.
Sería preciso tener
Reblandecida la cholla
Para echarse á navegar.
En tan podrida canoa.

¡Conque tú le das entrada!

AM. Dices que tiene otras novias?

AN. No novias, precisamente.
La que visita á deshora,
Tener puede otro carácter.

AM. ¿Acaso será su esposa?

AN. Tal vez, ante el Cura Zao.....
Afirmarlo no me toca.
Lo mejor es que le dejes.

AM. ¿Será posible tal cosa?

AN. ¡Vamos! Si será posible!

AM. Digo, que haya una persona
De tan bajos sentimientos
Y de conciencia tan sorda.

AN. Pídele las esquelitas
Que con mano imprevisora
Le hayas puesto, y los retratos
Que tengan dedicatoria,
Y de barato dar puedes
Alguna piedra preciosa,
Que en relicario ó cintillo,
Se te fuera, y duerma ahora
En algún monte piadoso.....

AM. Vete pues, á la Concordia.

AN. Y si insiste ó refunfuña,
Avísame sin demora.
Yo me encargaré del resto.

AM. ¡No, por Dios! Déjame sola
Y yo te prometo Andrés,
Dar pronto fin á esta historia.

ESCENA III.

AMELIA sola.

AM. No es posible ¡Dios eterno!
Que haya un hombre tan infame:
No comprendo que no me ame,
Si me lo jura tan tierno.
¡Virgen sagrada María,
Eres tú mi única ayuda,
Socórreme en esta duda
Que destroza el alma mía!
¡Que tu pureza me alumbre
Y me dé valor y calma,
Porque se sumerge mi alma
En un mar de incertidumbre!
(*Se queda como abrumada*)

ESCENA IV.

AMELIA Y LUIS, que llega con un ramillete de flores en la mano.

LUIS. Con cielo azul y brisa que adormece,
En una mar tersísima de plata
Que los peñascos y árboles retrata,
En un momento, todo se obscurece
Y condénsase negra tempestad.
Así en tu frente pura,
Fuése alzando una nube de tristura
Hasta cerrar el broche de tu ceño,
Y tu semblante alegre y halagüeño,
Llenóse de amargura.

¿Qué te puso tan mustia, amada mía,
Al oír el relato de tu hermano,
Que, de tu bella mano
La pulsación se altera?
(*Se la había dado desde poco antes*)

AM. Que estuvieses tan cerca, no creía,
ni que alguien nos oyera.

LUIS. Vine á darte este ramo, y el acento
A escuchar de tu voz tan dulce y blando
Con que otras veces muestras el contento...

AM. (*Ap*) ¡Cómo podré decirle!

LUIS. Que te causan las flores que te mando.
Me parece, en tu ausencia, que mirándote.
Cesará la inquietud que me devora:
Te llego á ver, y esa inquietud traidora
Se aumenta más y más.
Mi deseo es entonces acercarme
Para decirte lo que mi alma siente,
Y dar pábulo al rogo que en mi mente
Enciende tu mirar.
Pero llegando á tí luego enmudezco,
Y olvido las palabras que traía;
Paréceme tan sólo que apetezco,
de hinojos á tus pies,
Pedirte me perdones mi osadía.....

AM. Muy pronto vuelve Andrés.....

LUIS. Vagando por el campo, embelesado,
Como al azar, entre floridas yerbas,
Luz deslumbrante y aire perfumado,
Un momento olvidé penas acerbas,
Y de tu imagen sólo, entre aureolas,
Me acordaba extasiado; y á mis solas
Un mundo imaginé de maravillas.

Cortaba al paso espigas y frutillas
Haciendo tosco ramo
Que, con flores agrestes y sencillas,
Parecióme expresar lo que te amo.
Estas de cáliz rojo, van al centro
Rodeadas de acantos y de palma,
Retratando los ímpetus de mi alma,
Que espera conseguir pronta victoria
Fiáda en el amor;
Y estas de limpio azul, color de gloria....
¡Perdieron su frescura primitiva!
Cual si fueran presagio de que el cielo
También ha de cambiar de perspectiva
Tras de pesado y ceniciento velo.

AM. Me agradan las silvestres amapolas,
(*Toma el bonquet*)
Mucho más que las flores de invernáculos,
Camelias y jazmines,
Que se siembran y dan en los jardines
Para adorno de muertos y espectáculos.
Quizá prefiero el descuidado fruto
De cimarronas plantas,
Por ser espontáneo su tributo!

LUIS. Hay en tu corazón terrible lucha
Que se adivina en tu lenguje triste.....
(*Pausa*)
¿Ppr qué ayer no viniste?
¡Si vieras lo que siento
Cuando pasa el día sin mirarte!
Me persigue funesto pensamiento:
Paréceme que está cercana la hora
En que me han de obligar á abandonarte,
Porque en red traïdora

Te hagan caer con muquiavélico arte.
Pláceme verte atravesar los prados
Cual rápida ilusión,
Mandándome en tus ojos encantados,
de amor, dulces recados
Que á lo lejos recoge el corazón.
Pláceme oir el harmonioso acento
De tu voz seductora,
Porque en ella trae, cómplice el viento,
Palabra halagadora
Que me embriaga de dicha y de contento,
Aunque á oídos extraños sólo sea
Destinada á otro objeto y á otra idea.

ESCENA V.

DICHOS Y ANDRES que ha llegado por detrás sin ser sentido, y pone á LUIS la mano sobre el hombro.

AM. Vuestra infame socaliña
Tan vulgar y descarada,
Está muy manoseada,
Y sólo á una pobre niña
Se la hará pasar por culta.....

LUIS. (*Volteando*) Perdone usted, caballero....

AN. Sepa usted, Don Majadero,
Que mi hermana no es.....estulta;
Pero si usted se imagina,
En su necia petulancia
Procurarse la ganancia
De una opulenta tontina,
Es también empeño necio
De que bien puede excusarse;

Amelia no ha de prestarse
A semejante adefesio.
Su edad y poca advertencia
Han dado margen acaso,
A creeros en el caso
De estar en correspondencia;
Pero la niña os rehusa:
Esta es toda la verdad;
Y si algo ha dicho,—su edad
Será la mejor excusa.

LUIS. Estoy perplejo y turbado,
Ni dar puedo explicaciones
Contra las acusaciones
De que me habeis abrumado.
Lo principal de mi falta
Es mi falta de fortuna.....

AN. La defensa es importuna,
Pero la audacia es muy alta.

LUIS. Mi amor á Amelia es tan hondo,
Que vuestros cargos desdeño.....

AN. Prescinda usted de su empeño,
O de mi paz no respondo.

LUIS. Caballero, yo he sentido
Que vinieráis por detrás.....

AN. Amigo, no hablemos más,
Este es negocio concluido.

LUIS. Yo confieso en este punto,
Haber sido algo imprudente.....
Pero Amelia, únicamente,
En tan delicado asunto,
Es quien pudiera.....

AN. (*Ap*) Ya escarcha!
(*Alto*) Por no alargar la querella,

Consentiré que sea ella
Quie os dé el toque de marcha.
(*A Am.*) Hace poco, á lo que entiendo,
Estabas por despedirle;
Puedes por tanto, decirle
Que ya bien puede irse yendo.
(*Pausa*)

AM. He sido, un poco....ligera....
Ingenuamente lo digo.....(*Se detiene*)

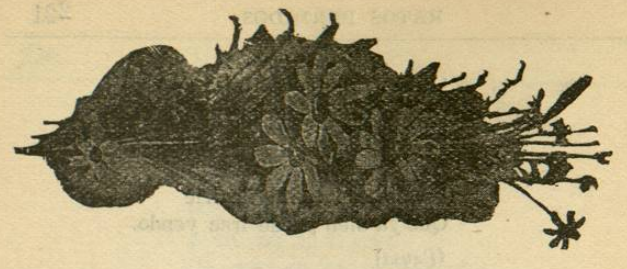
AN. ¿No basta con eso, amigo?

LUIS. Su respuesta no es entera:
Toda la frase reclamo.

AN. Os vais poniendo exigente!
(*A Amelia*) Dile entonces, netamente.

AM. (*Como violentándose y tituheando*)
Deveras, Don Luis, no os amo,
Y aun cuando fuera al revés,
No puedo en mi corta edad,
Contrariar la voluntad
De mis padres y de Andrés.

CAE EL TELON.



Acto segundo.

La misma vista del anterior, con las variaciones que requiere el transcurso del tiempo.

ESCENA I.

AMELIA Y CLARA sentadas en un banco.

AM.

Grato y sin sombra alguna
Es el recuerdo
Que de aquellos amores
Guarda mi pecho.
Catorce años contaba
Por esos tiempos;
Edad en que se vive
Como en el cielo,
Sin temor á peligros
Que no entendemos,
Ni observar conveniencias

Que vienen de ellos.
Fuí imprudente con Luis
Hasta el exceso,
Sin reserva ninguna
En los paseos;
Pues aunque yo siempre andaba
Con compañero,
Cómplice lo hacíamos
De nuestro empeño,
Diciendo palabritas
De doble intento,
Cuando el uno del otro
No estaba lejos;
Y de alguna distancia,
Eran telégrafos,
Ya con miradas tiernas
Y movientos,
Ya con sonrisas dulces
Y hasta con besos,
Que, con un disimulo
Poco discreto,
Dábamos á las flores
Y á los pañuelos.
Lo mismo en los teatros
Y hasta en los templos;
Todo para nosotros,
Era terreno
Propio para señales
De amor eterno.....
Mas todo eso....pasó
Cual fatuo fuego.....
Si imprudente y ligera
Fuí con exceso,

Dominar me dejé
En un momento
Por importuno rapto
De necio celo,
Que he deplorado mucho,
Mas sin remedio!

CLA. ¿No has tenido después
Otro cortejo?

AM. No he tenido otro amor
Como el primero:
Si el pretendiente es rico
O de alto puesto,
Elegante, gallardo
Y de talento,
Halaga al amor propio
Ser el objeto
De finas atenciones
O negros celos:
Se ama con la cabeza,
Mas no hay aquello
Que al corazón inflama
Con dulce anhelo.

CLA. Tú podrías casarte.....

AM. No lo deseo;
Helo intentado á veces,
Pero.....no puedo.....
Porque ninguno me ama
Como yo quiero,
Porque es harto difícil... ..
Pero.....tratemos
De algo que te interese.....
¿Qué dice Alberto?

CLA. No puedo dominarlo,

Es un escéptico.

AM. Así va siempre el mundo,
Contra el deseo.

CLA. Son sus declaraciones
Como entre velos
De bromas y acertijos.

AM. Será recelo
De que tú le desaires,
Y deja abierto
Siempre, de otra salida
Algún sendero,
Negando, verbigracia,
Que sus requiebros
Fueran una propuesta.

CLA. Será por eso,
Y se pasa semanas
Sin ir á vernos.
Necesito explicarle
Cada suceso,
Para que no interprete
Mal mi manejo.

AM. No me parece bien
Que lo hayas hecho.
Si realmente le amas....

CLA. No lo comprendo:
Cuando me pongo seria
Y no me esmero
En tratar de agradarle,
El, con empeño,
Me busca y agazaja.

AM. Pues, gran remedio,
Según ese diagnóstico
Que tienes hecho,

Es quemarle la llaga
De orgullo necio.
Admite de algún otro
Los galanteos,
Y á Alberto rendirás
Sin mucho esfuerzo.

CLA. Veré si en adelante
Jugar yo puedo
Esa doble partida

AM. Me comprometo
A darte unas lecciones,
Y al poco tiempo
Verás como se cambia
Del todo, Alberto.
Que para lo futuro
No haya secretos
Entre nosotras dos.

CLA. Te lo prometo.

AM. ¿Me verás con frecuencia?
¡Cuánto te quiero! (*Se besan*)

CLA. Se me olvidaba que hoy
Es el concierto
En casa de mi tío
Don Anacleto.
¿Vienes conmigo, Amelia?
Yo te lo ruego!

AM. Gracias, Clara querida,
Pero no puedo:
Tengo que estar en casa,
Porque hay enfermo.
Vámonos en mi coche,
Y allá te dejo. (*Salen y queda un momento la escena sola.*)

ESCENA II.

ALBERTO Y LUIS llegan del brazo.

AL. Igñoro si eres dichoso
Con tu genio de poeta;
Pero cualquiera coqueta
Trastornará tu reposo;
Y las ricas elegantes
De afectada aristocracia
Son las que hacen con más gracia
Renegar á sus amantes.
¿Cómo es posible que creas
Con todo tu buen talento,
Que Amelia por un momento,
Comulgue con tus ideas?
En esa inquieta destricia
Que todo espíritu siente
Al salir del inconciente
Periodo de la puericia,
Busca la niña al acaso
Algo que ignora de nombre,
Y se adhiere al primer hombre
Que se le presenta al paso;
O es como esos colibriés
Que arrebata loco anhelo,
Y van con rápido vuelo
Del mirto á los alhelíes.
No dudo que ser tu esposa
Pensara de vez en cuando
Amelia; pero pensando,
Llegó á pensar otra cosa.

LUIS. Soy un soñador, es cierto,